

### Las Fiestas de Santiago Apóstol

Esta fiesta desaparecida hoy totalmente, tuvo su origen desde los primeros tiempos de la conquista española en Nicaragua, pues el santo militar era objeto de mayor afecto para los que traían sus planes de conquista: la espada y la cruz. Así se explica que las ciudades que no fueron fundadas o llamadas en América con el nombre de Santiago, por el conquistador, lo tuvieron por patrono por mandato de los frailes.

Santiago es patrono, entre muchos otros pueblo de Nicaragua, de León, Managua, Jinotepe, Boaco, Sébaco, etc.

Estas fiestas tenían lugar durante todas las semanas del mes de Julio, anteriores a la festividad católica de Santiago el 25 de ese mes.

Desde la primera semana del mes de Julio, recorrían tres o cuatro veces las calles de la población, los tambores y píteros, anunciando la proximidad del día de la celebración patronal, a manera de reseña. Sin embargo este espectáculo tenía otra finalidad sustancial, la de notificar públicamente a los Priostes y Mayordomos del Santo, que tenían obligación de darles alimentos durante tres semanas, con abundante chicha de coyol y de aguardiente (cususa).

En casa del Mayordomo la orquesta típica que alcanzaba hasta 30 músicos y con labor de resistencia diurna y nocturna, alegraban la preparación y traslaciones de dos administrados usados por el santo, en su gran procesión del 25 de Julio: un sombrero y su bastón. Uno y otro iban del domicilio del Mayordomo al de cada prioste, donde se les iba agregando separadamente una cinta de color vistoso.

El día 24 de Julio, víspera de la fiesta religiosa y popular, sombrero y bastón eran conducidos de la casa del Mayordomo a la iglesia parroquial, para la ceremonia de la **Vestida del Santo**, amenizada por la incansable orquesta de pitos y tambores. El vestido del santo era una capa de fina seda, color amarillo; sombrero de pita de finísima trama forrado de raso rojo-corinto y con cintas de variados colores y el báculo o bastón de antigua como fina madera, encintado también en múltiples colores.

### RECOPIACION:

## Tradiciones y relatos sobre la celebración de Santo Domingo de Guzmán

El 25 de Julio se verificaba la gran procesión de la imagen, presidiendo el cortejo de varias cuadradas de creyentes, una o dos cuadradas de jinetes. Recorría la población y al atardecer entraba al templo parroquial, dándose por concluido las fiestas del Santo patrono de Managua, el Apóstol Santiago.

**Fiesta de Santo Domingo**  
Aunque se cuentan muchas leyendas sobre el hallazgo de la pequeña imagen de Santo Domingo de Guzmán en un lugar de las llamadas Sierritas y sobre la irrealizable traslación de ella a un templo de Managua, porque quienes intentaron construirlo o entronizarla en los ya existentes, pasaron a mejor vida, nosotros nos limitamos a narrar, por la índole histórica, lo que antes fue la tradicional y popular fiesta de Santo Domingo, que en los últimos años, ha venido progresivamente degenerando en alegrías meramente profanas y con muy pocas reminiscencias de su antiguo esplendor y encantos regionales.

Desde antiguo como hasta hoy, las fiestas de Santo Domingo duran diez días, de la noche del treinta y uno de Julio a la noche del diez de agosto, es decir, desde la Vela en su ermita hasta su regreso a ella.

Antiguamente la Vela del Santo tenía lugar en Las Sierritas, estando colocado en su Barco, por lo que se llamaba a esa vela "Vela del Barco". Tenía lugar en una casa particular, donde se congregaban los vecinos de las comarcas y los de la ciudad. Marimbas, guitarras, vihuelas, tambores, violines y pitos, amenizaban las horas de la noche, alternando con rezos y oraciones, sin faltar, por supuesto, la repartición de chicha de coyol.

El 1º de agosto se efectuaba la popular **Traída del Santo**, en una carroza simulando un barco, sobre carreta tirada por bueyes. Salía la procesión de la ermita de Las Sierritas después de la Misa Católica y entraba a la ciudad entre dos y tres de la tarde, entre los bailes típicos de La Gigantona, La Vaca, El Macho-Ratón, Los Diablitos, La Sirena y el Entabureto,



Santiago Apóstol



Santo Domingo de Guzmán

cada uno con sus propios conjuntos de tambores, guitarras, violines, vihuelas, etc.

Durante todo el trayecto y tanto para la traída como para la dejada del santo, el **Mayor-domo polvorero** abastecía de petardos, cohetes y bombas, en forma sostenida y constante.

En el **Gancho de Camino** o sea en el cruce inmediato a la población, de los caminos de Masaya y Las Sierras, el Mayordomo de la Ermita entregaba al Mayordomo de la Ciudad, la imagen del santo, entre aplausos de la multitud, vítores, dianas y coheterías.

**La Dejada del Santo** se efectuaba, como hoy, en la mañana del diez de agosto, con la misma concurrencia, animación y bailes típicos que antes hemos mencionado, saliendo la imagen de la ciudad hacia su ermita.

Actualmente la fiesta sigue el mismo programa de antaño, pero muchos bailes regionales han desaparecido, siendo prolija solamente la concurrencia de bailes de la Vaca, que tienen carácter unipersonal y aprovechan un solo conjunto musical. También, pero esporádicamente, se presentan conjuntos de bailes comunes y de poco sabor típico.

Actualmente el santo tiene un suntuoso templo de Las Sierritas y hasta se construyó uno nuevo provisional, por disputas surgidas hace algunos años sobre la posesión del Santo, entre las autoridades de la iglesia católica y los Mayordomos.

En realidad, las fiestas actuales de Santo Domingo, han perdido en mucho el sabor re-

gional y típico que tuvieron desde hace largos años, convirtiéndose, desgraciadamente, en una fiesta pagana de muy pobre sentido tradicional, aun cuando en grandes sectores de la población campesina y urbana, la piedad y compostura durante los actos de la celebración subsistan, salvando las tradiciones populares de nuestros antepasados.

Estudiosos sobre el tema relatan, que a mediados de la década de 1850, en Managua una gran algarabía inundaba la capital, Santo Domingo de Guzmán era celebrado como un milagro. Expresan que el patronato había sido arrebatado a Santiago, casi sin ninguna objeción popular, mientras era relevado por uno nuevo, que a partir de esos momentos ocuparía el centro de un vehemente y bullicioso festejo.

¿Pero eran esos los inicios de su celebración en la ciudad? ¿Cómo sucedió ese cambio tan imprevisto? O más importante aún ¿Por qué?

Averiguaciones del historiadores culturales han venido re- tejiendo su origen, delatan una realidad distinta.

"En Managua ya era oficial Santiago. Pero por cuestiones políticas, Zelaya (José Santos Zelaya Presidente de Nicaragua entre 1893 y 1909) era una persona que había criticado al clero. Sobre todo a los sacerdotes que no querían que se enterraran a los que no eran católicos en los cementerios".

Añade que con Zelaya hubo un cambio. La iglesia tenía grandes terrenos y se los quitó. La iglesia... bueno, los cementerios fueron seculares. Ya se

podía enterrar católicos y evangélicos y entonces eso no le gustó a la iglesia y la iglesia apoyó más a Santo Domingo y ya no apoyó a Santiago, ya que Zelaya, era devoto de Santiago. "Por ahí viene el cambio tan radical, porque todavía es hoy 2019 y Santiago sigue siendo el patrono oficial de Managua. Ese es el patrono oficial y Santo Domingo es el patrono popular".

Para el estudio del tradicionalismo nacional, lo que hoy se vive inicia en los primeros años con la ceremonia de su bajada o llamada inicialmente noche del coloquio, que luego por el desuso de la teatralidad en las muestras populares, prevalecería sólo la música filarmónica como elemento central.

### Canto y tradición

El compositor y cantante Otto de la Rocha es uno de tantos que ha convertido en canto al Santo de los managuas. No a su figura, ni su a su significación religiosa, sino más bien al misticismo contemporáneo que lo circunda como aura las fiestas en su honor.

A la diminuta imagen se le suele escoltar con ruidosos ritmos, que unos más y otros menos, se encargan de acompañar de movimientos poco coordinados y que recuerdan más a nuestras raíces mestizas.

Van pintados de negro o vestidos de vaquitas, diablitos o inditos, una diversidad de representaciones que con los años lejos de menguar en número, se ve acrecentado.

Y son los excesos -o la necesidad que algunos ven en poner como indispensable al guaro como mediador- los que el cantautor quiso atenuar con una muy sonada y utilizada pieza musical, interpretada por él y Jorge Isaac Carballo, pero cuya autoría reconoce a Luis Felipe Andino.

El Pozol con Leche, composición a la que hago referencia, se convirtió también en una muestra de cómo es la misma población, a fuerza propia, la que decide cambiar las cosas a su antojo, así como cambió a su patrono allá por las inexactas fechas de 1800.

La intención de estos artistas era la de incidir en la preferencia del tipo de bebida a ingerir mientras se disfruta esa alegría y evitar que el alcohol prevaleciera.

Pasa a la Página 13